

Vida de santos y predicación en la Sevilla barroca



MIGUEL ÁNGEL NÚÑEZ BELTRÁN
IES Macarena. Sevilla

RESUMEN: Gran parte del sermonario barroco lo componen los sermones sobre santos, los sermones hagiográficos. Este artículo intenta responder a una pregunta que surge en torno a este tipo de predicación. A saber, si se trata de hagiografías predicadas o predicaciones de carácter hagiográfico. Y se realiza mediante el estudio comparativo de sermones de santos o difuntos predicados en Sevilla en el siglo XVII y las hagiografías. Para ello se toman dos personajes, Ignacio de Loyola, santo canonizado en este siglo y de gran devoción en el pueblo sevillano, y Miguel de Mañara Vicentelo, importante caballero sevillano de esta época, y se analizan algunas obras de este tipo de literatura religiosa escritas sobre ellos.

PALABRAS CLAVE: Barroco, Ignacio de Loyola, Miguel de Mañara, Predicación, Sermones, Sevilla.

ABSTRACT: A great part of the baroque sermons are made up by sermons about saints, the so called «hagiographical sermons». This article tries to answer a question that comes up about this type of preaching, that is, whether these sermons are preached hagiography or preachings with a hagiographical character. This is made through a comparative study of the sermons about the saints or deceased people preached in Seville during the 17th century and through different hagiographies (lives of saints). For this purpose, two characters are taken into account: Ignatius of Loyola, a saint canonized in the same century and to whom people from Seville were very devoted. The other character is Miguel de Mañara Vicentelo, an important Seville knight of the same time span. We also analyze some works of this type of religious literature written about these two characters.

KEY WORDS: Baroque, Ignatius of Loyola, Miguel de Mañara, Preaching, Sermons, Seville.

Allá por los años ochenta del siglo pasado, recuerdo que un amigo, al salir de clase de Historia Moderna de 3º de Geografía e Historia –yo entonces cursaba 1º– me comentó: «A clase de Carlos Álvarez se va a escuchar, no a entretenerse tomando apuntes, a lo sumo algunas notas». Era cierto. El profesor don Carlos León Álvarez Santaló, con sus exposiciones y reflexiones sobre la historia, te obligaba a interpretar el pasado y también te interpelaba sobre el futuro, te ayudaba a comprender ese «imaginario simbólico» que mueve los hilos de la existencia del pueblo, te compelia a introducirte en dicho imaginario con la única finalidad de analizar y descifrar las actitudes y mentalidades del pueblo y de las elites, de los protagonistas de la historia.

Años más tarde, cuando el profesor Sánchez Herrero me sugirió la posibilidad de realizar una tesis doctoral sobre el sermonario del siglo XVII, creo que el esquema histórico mental, que don Carlos contribuyó a fraguarme, favoreció que aceptase dicho tema como tesis doctoral. Entonces pasé diversas horas en el despacho de don Carlos escuchando con atención sus orientaciones.

Recuerdo también, entre otras cosas, una conferencia suya en Guadix en 2002, invitado por la Asociación Hespérides, sobre el mundo de las mentalidades en la Edad Moderna u otra el mismo año en un coloquio en la Universidad de Toulouse en torno a *Mystica Ciudad de Dios* de Sor María de Jesús de Ágreda o la charla con él hace seis años en el I.E.S. Antonio Domínguez Ortiz de Sevilla con ocasión del homenaje a dicho historiador. Siempre me embargaba su elocuente sabiduría no exenta de amenidad y humor crítico.

Sólo son algunos de los gratos recuerdos. Sirva este breve artículo como homenaje a don Carlos de un discípulo agradecido.

* * *

1. INTRODUCCIÓN. LAS HAGIOGRAFÍAS EN EL BARROCO

Toda cultura posee sus propios sistemas de pensamiento que explican el mundo y la sociedad. Los arquetipos mentales que los configuran se propagan a través de la literatura, oral o escrita, el arte, la religión, las fiestas, las costumbres, etc. En la cultura del Barroco español todo gira en torno a la religión: lo sagrado y lo profano, lo eclesiástico y lo civil, se entremezclan y confunden. De ahí que todos los aspectos vinculados a la religión adquieran un valor primordial para comprender las mentalidades y, por ende, las actitudes. Por consiguiente, la literatura religiosa, en cuyo campo se enmarca la hagiografía, es un elemento de gran importancia en la intelección de la cultura de este periodo histórico.

Si mentalidades y actitudes cambian en el tiempo, porque son fruto de la cultura, la concepción de la santidad también. El santo se torna en producto cultural que varía conforme varían las mentalidades. Sólo así se entiende la evolución de los modelos de santidad que se han dado a través de la historia del cristianismo: Del santo testigo/mártir, venerado durante la edad media –uno de cuyos exponentes más conocidos es la *Legenda Aurea* de Jacobo de la Vorágine–, se pasó en la baja edad media al santo héroe, en el que el liderazgo social asume el liderazgo en la virtud, promoviendo auténticas sagas de santidad de nobles, para culminar en el tránsito a la modernidad –con vigencia hasta nuestros días– con el santo virtuoso, próximo y consolador, cuya fuerza se manifiesta en el ejercicio heroico de la virtud.

El último tipo de santo mencionado produjo en la modernidad una gran abundancia de literatura de naturaleza hagiográfica, cuyo análisis provoca una primera

reacción ante la posibilidad o no de considerarla género propio o incluirla, sin más, como un apartado singular del género novelístico: «¿hagiografía o novela de santos?», es una cuestión muchas veces planteada que no se debe desdeñar. Opinamos que existen unas connotaciones peculiares que, unido a la finalidad que el hagiógrafo persigue, han de considerarse las hagiografías como un género específico. A diferencia de épocas anteriores, la hagiografía moderna se caracteriza por la búsqueda de contemporaneidad. Se prefiere la cercanía temporal relegando a los antiguos y legendarios mártires. Se demandan figuras coetáneas que se convierten en protagonistas cercanos a los lectores. Se perfilan como modelos simbólicos de conductas en consonancia con la ideología/mentalidad predominante y la doctrina del Concilio de Trento sobre el culto a los santos. La Contrarreforma preconiza unos patrones de perfección que no sólo no pongan en entredicho a la más pura ortodoxia católica, sino que sean bastiones en la lucha contra la herejía y cualquier novedad ideológica. Así mismo la tradicional espiritualidad teocéntrica latente precisa de unos eslabones intermedios que supla la lejanía divina y garantice el acercamiento a Dios. Esto se consigue por medio de la figura humana y sufriente de Jesucristo, pero sobre todo a través de la fuerza ejemplarizante del santo. Al carácter aleccionador de la vida del santo se une una función de intercesión ante Dios, lo que aporta seguridad frente a la inmensidad y omnipotencia divinas.

La preocupación del hagiógrafo se refleja en el relato de la vida del santo. En las hagiografías es constante la presencia del protagonista, el santo, en cada una de las escenas, de manera que hace que el lector tome parte en todos los avatares, participe en el devenir de la vida del santo, sean mortificaciones o arrebatos místicos, lucha contra el tentador o revelaciones divinas,... No obstante, todo queda envuelto en un ambiente moralizante, ya que en las hagiografías más que los acontecimientos que suceden al protagonista, más que las situaciones por las que atraviesa, interesa el ejemplo del santo, que en sí mismo es ya enseñanza. Por eso, adoptan estos escritos un cariz atemporal, pues se pretende trascender la historia de manera que tengan validez universal y para todos los tiempos. No interesan tanto los aspectos biográficos, aunque sean muy ilustrativos, como la asunción de la vida del santo por parte de la piedad popular como bastión de la espiritualidad y ortodoxia a seguir.

El género hagiográfico abarca una amplia gama de escritos, vidas de santos, vidas de beatos/as, *flos sanctorum*, sermones sobre santos, oraciones fúnebres, sermones fúnebres panegíricos, etc. Surge el interrogante acerca de la uniformidad del género o variaciones del mismo. Una primera delimitación parece que se exige: unos relatos, escritos para ser leídos, narran la vida de estos personajes –vidas de santos, en general–; otros, escritos pero con anterioridad predicados, se refieren a estos personajes –los sermones–. Se sugiere, por ende, la pregunta sobre si son los sermones meras hagiografías predicadas. No hay estudios sistemáticos al respecto, aunque sí se han vertido opiniones en una u otra dirección en libros que tratan sobre el tema, englobando todo, en la mayoría de los casos, en la hagiografía. En nuestra tesis doctoral planteábamos

esta cuestión¹ tras la presentación de santos y difuntos como modelos simbólicos de conducta. La pregunta que nos hacíamos, «¿Hagiografías predicadas o sermones de carácter hagiográfico?», sigue teniendo vigencia. La respuesta requiere matizaciones, complejas en ocasiones. Las similitudes son notorias.

2. ESTRUCTURA DE LA HAGIOGRAFÍA BARROCA

La hagiografía barroca parte de una concepción de la vida en la que se trastoca la realidad inscribiendo la vida del santo en una dimensión atemporal, avalada por el dirigismo divino y manifestada en sucesos que sobrepasan la naturaleza y se insertan en lo sobrenatural. Lleva implícito, por consiguiente, una transmutación de la realidad y el ofrecimiento de eventos cuya interpretación aboga por la sobrenaturalización de lo natural y cotidiano. Sirve para confirmar el sistema social y de valores, presentando a los santos como paradigmas del mismo. La hagiografía entronca la vida del personaje en el ámbito de dicha transmutación de la realidad, dando lugar a un género literario peculiar. Hemos establecido un esquema que, aunque no siempre se siga el mismo orden de apartados, en líneas generales puede aplicarse a la literatura hagiográfica barroca.

1. Dirigismo divino: Ímpetu de la gracia.
2. Proceso de perfeccionamiento.
 - 2.1. La existencia como catarsis.
 - 2.1.1. Cultivo de virtudes cristianas.
 - 2.1.2. Vida ascética.
 - 2.2. Presencia del tentador.
3. Apoteosis. Exaltación de lo sobrenatural.
 - 3.1. Milagros.
 - 3.2. Visiones beatíficas y unión mística.
4. Beatitud de la muerte.
5. Exaltación y portentos *post mortem*².

Es obvio que este esquema general no se repite con total exactitud en todos los relatos hagiográficos porque hay diversos factores que influyen. No será idéntica la

1. Vid. NÚÑEZ BELTRÁN, Miguel Ángel. *La oratoria sagrada de la época del barroco. Doctrina, cultura y actitud ante la vida desde los sermones sevillanos del siglo XVII*. Sevilla: Universidad - Focus, 2000, p. 422.

2. Reproducimos el esquema elaborado sobre la estructura de la hagiografía del barroco en nuestro trabajo «Predicación y Hagiografía Barrocas: ¿Hagiografías predicadas o Predicaciones de carácter hagiográfico?». Marc VITSE (ed.): *Homenaje a Henri Guerreiro. La Hagiografía entre Historia y Literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*. Colección Biblioteca Áurea Hispánica, 34. Madrid: Iberoamericana, 2005, pp. 917-929. Así mismo las conclusiones que recogen al final se corresponden en parte a las del citado trabajo.

vida de un santo pecador convertido, «llamado» o «convertido hacia la santidad» en la adultez, que una vida de santo en la que aparece un nacimiento extraordinario o pro-cacidad de signos fuera de lo normal desde la infancia. En unos se hará más hincapié en comportamientos ascéticos; en otros, en aspectos místicos; en otros se explayan más en la dimensión taumatúrgica. Los mismos portentos *post mortem* tomarán una fuerza distinta conforme a la relevancia social, religiosa, etc. del personaje.

Se tendrá presente el esquema anterior, aunque no se estructurará en los distintos apartados, para el estudio de relatos hagiográficos de San Ignacio de Loyola y del venerable difunto don Miguel de Mañara Vicentelo, así como a sermones predicados sobre ellos, con el fin de constatar las peculiaridades de ambas muestras de esta literatura, contrastando su contenido. El texto que transcribimos de las obras originales se ha intentado que, respetando el original, se haga más fluido para su lectura, modificando la antigua ortografía, pero conservando la puntuación clave.

3. VIDAS Y SERMONES DE SANTOS SOBRE SAN IGNACIO DE LOYOLA³

Las fuentes que utilizamos en el estudio de las hagiografías de San Ignacio de Loyola son las vidas que nos ofrecen la *Flos Sanctorum* del jesuita Pedro de Ribanedeira, publicada en su primera edición en 1599-1601, y la *Flos Sanctorum* del capellán Alonso de Villegas, publicada en su primera edición en 1588⁴, aunque nosotros utilizamos una publicación contemporánea. Son dos de las obras hagiográficas más populares del barroco español y más asequibles que libros específicos sobre la vida de cada uno de ellos. Utilizaremos así mismo diversos sermones predicados con motivo de las

3. Ignacio de Loyola (1491-1556) descende de una familia perteneciente al Señorío de Vizcaya. Militar, fue herido en el sitio de Pamplona en 1521. En su convalecencia lee la *Vida de Cristo* de Ludolfo de Sajonia y decide dejar las armas y dedicar su vida a la Iglesia. Se retira en una cueva de Manresa durante un año, de cuya experiencia escribe el libro de los *Ejercicios Espirituales*. En 1531 recibe en París el título de maestro en Artes. En 1537 se une a él sus compañeros de París, lo que será el núcleo de la Compañía de Jesús. Es ordenado sacerdote en Roma en 1538. En 1540 se aprueba la Compañía por el papa Paulo III. En 1541 es elegido superior general de la Compañía. Muere en 1556 y es canonizado en 1622 por Gregorio XV. En 1558 se funda la Casa Profesa de los jesuitas en Sevilla donde se construyó después la iglesia de la Anunciación. En 1771 pasó a ser sede de la Universidad y actualmente Facultad de Bellas Artes. Desde entonces los jesuitas han tenido gran participación en la religiosidad y cultura sevillanas.

4. En las citas de estas obras se utilizan las siguientes ediciones: RIBANEDEIRA, Pedro. *Flos Sanctorum de las vidas de los Santos, escrita por (...) Aumentada de muchas por los PP...* t. 2. Madrid: Joachin Ibarra, 1761, pp. 423-452. RIBANEDEIRA, Pedro: *Flos Sanctorum*.

En cuanto a la obra de Alonso de Villegas, utilizamos una versión moderna, más asequible: MARTÍNEZ ARANCÓN, Ana. *Santoral extravagante. Una lectura del Flos Sanctorum de Alonso de Villegas*. Madrid: Editorial Nacional, 1978, pp. 332-359. Las citas las referiremos de la siguiente forma: VILLEGAS, Alonso: *Flos Sanctorum*.

En lo que respecta San Ignacio hay notorias diferencias en una y otra obra, ya que el libro de Pedro de Ribanedeira lo contempla como la exposición de su vida, mientras que Alonso de Villegas como el origen y primeros años de la Compañía de Jesús, en lo que se incluye aspectos de la vida de su fundador Ignacio de Loyola.

beatificaciones, canonizaciones y fiestas de de San Ignacio en la primera mitad del siglo XVII. No se realizará un análisis comparativo obra por obra, sino en dos bloques conjuntos: los relatos unificados de las *Flos Sanctorum* y de los sermones.

San Ignacio y la Compañía de Jesús calan hondo en la sociedad del seiscientos. No en vano, ambos son símbolo de la Contrarreforma. La conversión del soldado Ignacio marca cualquier exposición sobre su vida o espiritualidad. El lenguaje que se utiliza tiene connotaciones militares: se transforma de soldado de un rey de este mundo en soldado de la causa de Jesucristo y su Iglesia. Se trastoca su misión, como afirman predicadores y hagiógrafos, pero no su oficio. Sigue siendo soldado preparado para una guerra:

... y muy bien también le ha estado la transfiguración celestial y trueque divino de S. Ignacio de soldado de un fuerte de hombre en Pamplona, en soldado de otro fuerte mejor de Dios, que es su Iglesia y que la vale, guarde y defienda⁵.

... colgó la espada, la daga y el escudo de armas en Monserrate a los pies de la Virgen Santísima y partióse a militar, debajo de la bandera de Cristo, vestido de un pobre saco⁶.

Encendería tanto con su lección que determinó hollar el mundo totalmente y no seguir sus pisadas, para lo cual determinó ir a Jerusalén para ayudar allí a los cristianos que hubiese y reducir infieles, hecho predicador de turcos y moros hasta alcanzar el martirio⁷.

Pedro de Ribanedeira inicia el relato de la vida de San Ignacio concretando en qué consiste la nueva misión. No puede ser otra que la lucha contra la herejía reformista protestante:

Y en los tiempos más calamitosos de todos, cuando a tan principales miembros de la Cristiandad, como Alemania, Polonia, Hungría, Bohemia, Inglaterra, Francia y otras provincias con mil cabezas y bocas despedazaba a una y amenazaba a otra la hidra infernal, vertiendo la ponzoña de todas las herejías antiguas y otras nuevas, levantó Dios un excelente capitán proporcionado a tan grandes necesidades, para que defendiese su ciudad santa, resistiese a los enemigos y reedificase por una parte lo que ellos habían asolado por otra. Éste fue San Ignacio de Loyola, que vino al mundo cuando parece que todo él había de perecer⁸.

5. CÓRDOBA RONQUILLO, Luis, O.S.S.T. *Sermón predicado en el Collegio de la Compañía de Iesús de Málaga en la Octava de las solennísimas fiestas que hizo a la canonización de sus gloriosos sanctos S. Ignacio y S. Francisco Xavier, por el P.(...)*. Málaga, 1622, pp.1 y 6.

6. LUGÓNEZ, Damián de, O.F.M. *Sermón que predicó el P.(...) en la Casa Professa de la Compañía de en Sevilla, martes 21 de Junio de 1622, en la Beatificación del glorioso S. Luis Gonzaga (...) por Francisco de Lyra*. Sevilla, 1622, f. 22.

7. RIBANEDEIRA, Pedro: *Flos Sanctorum*. Tomo II, nº 2, p. 424.

8. *Ibidem.*, nº 1, p. 423.

Vidas de Santos y sermones tratan de unir en este santo nobleza de sangre y heroicidad de virtudes, tomando como emblema su ascendencia: las casas de Loyola Óñez y Balda. No obstante, será la hagiografía la que, no pudiendo acudir al ímpetu transformador de la gracia en la infancia, lo vehicula en un dirigismo divino manifestado en la actitud, distinta a la generalidad de los militares:

En los lugares que los capitanes dieron a saco a los soldados, como fue Nájera y otros, aunque Ignacio fue el que más peleó, no quiso tomar nada con ver lo mucho que se enriquecían sus compañeros. Reverenciaba con particular los sacerdotes: nunca le vieron perjurar ni decir palabras desgarradas y de blasfemia (...) A sus enemigos no les mostraba mala voluntad, antes les hacía presentes con muestras de buena voluntad. Su ingenio agudo no lo empleaba en cosas lascivas⁹.

El dirigismo divino toma mayor resonancia en la herida en el campo de batalla de Pamplona y la consecuente conversión, a la que se suceden revelaciones de San Pedro, Jesucristo y la Virgen, que le confirman en su nueva misión, así como en su peregrinar posterior a Tierra Santa y sus viajes por España, Francia e Italia, acontecimientos ampliamente narrados en las hagiografías, que culminan con la fundación de la Compañía de Jesús.

El proceso de perfección cristiana comienza en el mismo momento de la conversión. Los sermones le presentan como dechado de virtudes, haciendo hincapié en aquellas que, conforme a la espiritualidad de la época, alcanzan más fácilmente la salvación eterna:

No son menores los resplandores, que se divisan de las virtudes de este santo (...) ¿Quién podrá decir su prudencia en el gobierno? ¿Quién la templanza en la comida abstinentísima, que no era otra cosa sino un perpetuo ayuno su vida? ¿Quién la fortaleza de sufrir con paciencia santa persecución? ¿Y en llevar adelante tan rigurosa penitencia, pues dormía en el suelo de esas plazas, traía un perpetuo silicio, gastaba siete horas de oración cada día, abríase las carnes con duras disciplinas? ¿Quién su esperanza, de la cual no desmayó viéndose por momentos estorbado de tantos enemigos visibles e invisibles? (...) la encendida y abrasada caridad con Dios y con los próximos y la otra la profundísima humildad con que se despreció y huyó de la vanidad del mundo¹⁰.

Se hace mención de todas las virtudes que adornan al santo. Se pretende sirva de modelo para cualquier cristiano, fuese del estamento social que fuese. Las hagiografías pormenorizan la relación de las virtudes. Recalcan la fe, traducida en lucha contra

9. Ibídem.

10. VALDERRAMA, Pedro de, O.S.A. *Sermón que predicó el P.M.F. (...) en la fiesta de la Beatificación del glorioso Patriarcha San Ignacio (...)*. Sevilla, 1610, f. 18.

la herejía; la confianza en Dios, amparada en la esperanza en la otra vida frente a los peligros y caducidad de ésta; la caridad expresada en el amor a Dios y al prójimo:

Tan ardiente amor de Dios no podía ser estéril, ni dejar encenderse el fuego de su corazón en las manos y obras amando a los próximos y deseando su salvación a costa de su vida¹¹.

A estas virtudes se sigue la humildad y prudencia, ilustradas con numerosos ejemplos en los relatos de su vida:

Encubría la nobleza de su sangre y los dones de Dios que estaban en su alma y las visiones y regalos que del cielo recibía (...) demás de su humildad resplandeció su prudencia e igualdad de ánimo para con todos sus hijos y estima que de ellos hacía (...) seguía el juicio de otros, aunque fuesen inferiores¹².

La castidad,

compañera de la humildad es la castidad, que después que hizo voto de ella y le visitó la Virgen nuestra Señora trayéndole el don de esta virtud del cielo, no tuvo hasta la muerte mancilla alguna en su carne, ni el pensamiento, con ser de natural fogosísimo¹³.

A éstas se unen obediencia, devoción al Santísimo Sacramento, devoción a la Virgen etc., ampliamente ilustradas con ejemplos concretos de su vivencia. Paralelo a esta vivencia de las virtudes en el proceso de catarsis y liberación del alma de la cárcel que, en la espiritualidad barroca, significa el cuerpo, se concentra la vida ascética, el mundo de las mortificaciones. Los sermones no aluden a penitencias en situaciones y tiempos concretos de su vida, sino que ésta se concibe como mortificación en sí misma:

... poniendo todo su esfuerzo en procurar le desestimasen, hiciesen burla y mofa de él, y le imaginasen un asqueroso muladar, trajo esclavitud su cuerpo con ayunos, abstinencias extraordinarias, de no comer a veces en siete días; mortificó sus apetitos con rigurosas penitencias, adelantándose en ejercicios espirituales, de que salió gran maestro y con que ha hecho tan singulares provechos. Ensayóse en sufrimiento de agravios, afrentas, malos tratos, de que pudiéramos referir notables sucesos; dispúsose para llegar a las puertas de la escuela de Jesucristo, su Maestro, con lo que era precisamente necesario para la profesión del estado perfecto, y dedicóse a su servicio resuelto a emplear la vida en lo que su Majestad le ordenase¹⁴.

11. RIBANEDEIRA, Pedro: *Flos Sanctorum*. Tomo II, nº 24, p. 438.

12. *Ibidem*, nº 31, p. 443.

13. *Ibidem*, nº 33, p. 445. El subrayado es nuestro.

14. SARMIENTO DE MENDOZA, Manuel. *Sermón que predicó en la fiesta de San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, en treynta y uno de Iulio en la Casa Professa, Don (...) por Simón Faxardo*. Sevilla, 1624, p. 14.

Las vidas del santo, sin ser excesivas en su exposición, refieren las mortificaciones que se aplicaba:

Los deleites de antes trocó en asperezas y penitencias, a ejemplo de aquellos santos padres, cuyas vidas había leído y hecho en él tanta operación¹⁵.

Desde el día en que salió de su casa tomó por costumbre disciplinarse muy ásperamente cada noche.

No perdonó asperezas con que pudo afligirse, ayunando todas las semanas enteras, si no es el domingo pan y agua, que por amor a Dios recibía de limosna. Dormía en tierra desnudo o en tablas entre inmundicias de los enfermos (...) fuera de un áspero silicio afligía rigurosamente su carne con cingulo de hierro o de cadena. Cada día se disciplinaba cruelmente con cadenas de hierro¹⁶.

Por medio de la vida ascética consigue domeñar el cuerpo y liberar el espíritu para enfrentarse a las adversidades provenientes de los hombres: persecuciones, injurias, afrentas, etc., presagio de la lucha contra el tentador:

Pesábale al demonio mortalmente de la polvareda, que de aquí se levantaba, y hacía todo lo posible por estorbar sus santos designios con tentaciones ordinarias, con espantos y temores, y con otros muchos embustes¹⁷.

Por esta caridad con los próximos era San Ignacio grandemente aborrecido del infierno y su príncipe Lucifer (...) trayéndole por cárceles, desacreditando su doctrina, incitando quien le persiguiese, levantando testimonios y armando contra él todo infierno. No se contentó con perseguirle por medio de hombres, sino que por sí mismo intentó matarle¹⁸.

El ornato de gracia y virtudes florece de manera extraordinaria en su persona. Le lleva a un estado de unión con Dios que, más allá de la oración, se materializa en la presencia de lo sobrenatural en su vida. Son numerosas las manifestaciones: milagros, liberación de endemoniados, don de profecía y discernimiento de espíritus, bilocación, arrobos, sabiduría infusa, revelaciones, etc. Donde mejor se significa la unión

15. VILLEGAS, Alonso de: *Flos Sanctorum*, p. 335.

16. RIBANEDEIRA, Pedro: *Flos Sanctorum*. Tomo II, nº 2, p. 424 y nº 33, p. 445.

17. VILLEGAS, Alonso de: *Flos Sanctorum*, p. 335. El libro de Villegas hace especial hincapié en las persecuciones que tiene que soportar, considerándolas instigadas por el demonio para dificultar la obra de la Compañía. Mención particular merecen los problemas con la Inquisición. La superación de todos los problemas se enmarca dentro del favor divino y de la importancia que adquiere la Compañía. No hay que olvidar que en el escrito de este autor adquiere relevancia particular la fundación de la Compañía.

18. RIBANEDEIRA, Pedro: *Flos Sanctorum*. Tomo II, nº 27, p. 441. Se indican ejemplos de ataques demoniacos: intento de ahogarlo, maltrato con heridas por espíritus infernales, apariciones y tentaciones diabólicas.

con Dios es en las visiones beatíficas y éxtasis que lo transformaban, tan efusivamente proclamado por predicadores y hagiógrafos:

... y todos estos días que duró el raptó, para mí, gozó del dulce conocimiento del refundísimo misterio de la Santísima Trinidad (...) todo este tiempo estuvo viendo la divina esencia (...) Fue en el raptó levantado al tercer cielo, esto es, para que viera a la esencia de Dios, así tan claramente como lo ven los ángeles de la superior y primer jerarquía, los cuales ven a Dios, que inmediatamente reciben ilustraciones del mismo Dios y conocen Divinos Misterios¹⁹.

... y su cuerpo se consumía por los frecuentes éxtasis que le arrebatában (...) Abrasábase con tan grandes ardores de amor de Dios mientras decía Misa que por todas las partes del cuerpo parece que ardía y el rostro se le encendía y ponía tan colorado como granas: las venas le sobresalían, el corazón le daba golpes en el pecho y a veces le erizaba el cabello²⁰.

Semejante estado de perfección en la vida es preludio de excelsa gloria celestial, de la que es reflejo la beatitud de su muerte:

Tenía juntas las manos y sus ojos en el cielo; pronunciaba con la boca el dulcísimo nombre de Jesús y encomendábase a él con el corazón. De esta manera una hora después de salido el sol, con rostro sereno y alegre dio a Dios su alma²¹.

... y finalmente lleno de merecimientos, habiendo recibido las bendiciones del Sumo Pontífice y los Sacramentos, invocando el nombre de Jesús, dio su bendito espíritu con gran paz y sosiego al que tanto bien del mundo le crió²².

Los portentos *post mortem* se suceden: resplandores de estrellas, músicas celestiales, sanaciones de enfermos, resurrecciones de muertos por su intercesión, apariciones, etc. Los sermones, obviando la santidad de su muerte y los hechos maravillosos que acaecen, recuerdan la función intercesora avalado en el señorío que consiguió en este mundo y, por encima de todo, el deseo de que, con su ejemplo y por su mediación, se alcance la salvación eterna, meta última del cristiano:

... de virtudes os engalanaisteis, os vistieron y adornaron, con que dejastéis vuestra religión ilustrada, el cielo ennoblecido, el mundo edificado y convertido, y a todos deseosos de imitaros, que con tal imitación alcancemos en esta vida gracia y en la otra gloria²³.

19. ALICANTE, Lorenzo de, O.F.M. Cap. *Sermón que predicó en el Colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús de la ciudad de Granada en la canonización del Patriarcha San Ignacio de Loyola y del Apóstol San Francisco Xavier, el Padre (...)*. Granada, 1623, ff. 10-11.

20. RIBANEDEIRA, Pedro: *Flos Sanctorum*. Tomo II, nº 28, p. 442.

21. VILLEGAS, Alonso de: *Flos Sanctorum*, p. 355.

22. RIBANEDEIRA, Pedro: *Flos Sanctorum*. Tomo II, nº 37, p. 448.

23. CÓRDOBA RONQUILLO, Luis, O.S.S.T.: *Sermón predicado en el Collegio de la Compañía...*, p. 28. Final.

Haced en esto el oficio de liberal padre. Y no pedimos desocupéis la mano derecha para darnos la bendición, que así la queremos (...) para que por vos y vuestros méritos el mismo Jesús comunique la gracia y después la gloria²⁴.

4. VIDA Y SERMONES DEL SEVILLANO MIGUEL DE MAÑARA VICENTELLO DE LECA

Los difuntos, santos a los ojos de la piedad popular, aunque no estén canonizados por la Iglesia, interesan por la gran fuerza social en su entorno. Hemos elegido para su análisis un personaje muy significativo del seiscientos sevillano, el caballero don Miguel Mañara Vicentello de Leca²⁵. Para el estudio de este personaje hemos elegido una biografía de Juan Cárdenas y un sermón panegírico predicado por el carmelita Manuel de Lemos.

La obra del jesuita Juan de Cárdenas se antoja más una reflexión sobre la perfección cristiana entendida desde la perspectiva del barroco, a la que se inserta la vida de Miguel Mañara, que una vida en sí misma concebida. Tal vez tenga en su composición presente el *Discurso de la Verdad* y la *Regla* de la Hermandad de la Caridad de Don Miguel y en ellas se inspire para el relato de su muerte y vida. El sermón que se analiza, predicado en las exequias celebradas en la iglesia del Salvador de Sevilla, tiene como argumento central el desengaño del mundo y de la vida, doctrina capital de la espiritualidad barroca. En ella se entronca la caridad y vida virtuosa de Miguel Mañara. En el sermón, desde el comienzo bajo el panegírico del difunto, subyace la llamada al auditorio a la vivencia de la virtud por medio de la cual se consigue la gloria eterna, muy diferente de las honras mundanas:

24. CASTILLA, Gabriel de, S.I. *Sermón predicado en la Casa Professa de la Compañía de Jesús de Sevilla, a 31 de Julio de 1610, día en que se celebra el Glorioso Tránsito el Bienaventurado Padre S. Ignacio, su fundador (...) por Matías Clavijo*. Sevilla, 1610, p. 33. Final.

25. Miguel de Mañara Vicentello de Leca (1627-1679) nace en Sevilla. Hijo de una rica familia de comerciantes, distinguida por su devoción cristiana, procedente de Córcega y afincada en Sevilla el siglo anterior. A los ocho años recibe el hábito de caballero de la orden de Calatrava. Llega a ocupar los cargos de alcalde mayor y provincial de la Santa Hermandad de Sevilla. A los 24 años, tras la muerte de sus padres, se convierte en el único heredero de la rica herencia y mayorazgo familiar. Casa con doña Jerónima Carrillo de Mendoza. Enviuda en 1661 a los 33 años de edad la muerte de su esposa supone en él una conmoción. Se retira durante casi dos años y vuelve a Sevilla en 1663. Ingresa en la Hermandad de la Caridad ocupando el cargo de Hermano Mayor desde finales de 1663 hasta su muerte en 1679. Él mismo vive retirado en una celda de la Caridad desde 1677. Entre sus obras destaca *Discurso de la Verdad*, auténtica joya literaria y doctrinal del barroco, en la que se expone la doctrina sobre la muerte y desengaño y vanidad del mundo. Erróneamente se ha presentado a Miguel Mañara como la historia de un donjuán, de vida disipada convertido.

Sobre Miguel Mañara se han escrito muchas obras, nosotros utilizamos la siguiente: CÁRDENAS, Juan de. *Breve relación de la muerte, vida y virtudes del Venerable Caballero Don Miguel Mañara Vicentello de Leca, Caballero del Orden de Calatrava, Hermano Mayor de la Santa Caridad*. Sevilla: Imprenta de Diego López de Haro, 1679 (nótese que se publica el mismo año de su muerte) y un sermón predicado por el carmelita Manuel de Lemós.

... mucha gloria accidental será para el que hoy lloramos y mucho para V. S. Celebrar el mayor varón de estos siglos, el más piadoso padre de los pobres, amparo de las viudas, protector de necesitados, consuelo de los afligidos, celador de la honra y culto divino, ejemplar caballero y confusión de eclesiásticos y religiones.

Es verdad que el mundo dio nombre a nuestro difunto y es el que le dieron sus nobles padres y le da su nobilísima sangre, todos lo saben. Pero yo no sé qué nombre darle hoy. Si le veo en continua oración, remontándose su espíritu, llamaréle Águila contemplativa. Si reparo en sus palabras, empleándolos en el bien de todos, llamaréle el más provechoso y socorrido y humilde, pues los pocos pasos que daba, componían los de todos²⁶.

El padre Cárdenas inicia su relato con el deseo, más que aceptación, de la muerte por parte de don Miguel como anhelo de la vida eterna en Dios en contraposición al desengaño de la vida presente, a lo que se sigue un panegírico sobre su virtuosa vida.

Señor, yo quiero morir, porque tengo grande deseo de ver a Dios (...) Esta certidumbre que mostraba de su muerte cercana pudo nacer de dos principios: o que nuestro Señor se lo reveló, o porque los deseo de ver a Dios, que su Majestad infunde a los santos, son para ellos prendas seguras de que está cerca el principio de su felicidad eterna (...) Fue este venerable varón un ejemplar admirable de todas las virtudes, un astro benévolo de saludables influencias para remedio y consuelo de pobres, un lucro resplandeciente cuyos influjos causa sobrenaturales mudanzas en la nobleza de Sevilla, un rayo ardiente para emprender y promover las causas del servicio de Dios ...²⁷.

Es notorio el carácter ejemplarizante y moralizador que se pretende en ambos escritos. Sobre su infancia y juventud es poco lo que aparece en el relato de su vida y nada el sermón, ya que el aspecto primordial del que se parte es la conversión que se efectúa en la enfermedad y muerte de su esposa. Las palabras de la *Vida* son significativas de la inspiración divina que le dirige, así como de la espiritualidad barroca que lo sustenta:

... y el Señor asistía al entendimiento de don Miguel con singulares ilustraciones, dándole a conocer con grande claridad la brevedad de la vida, la certidumbre de la muerte, la vanidad de las glorias de este mundo, el yerro de las mortales, que siéndolo viven con tan gran descuido como si no hubiera de morir o como si tuvieran segura la felicidad eterna, sin poner los medios convenientes para asegurarla y conseguirla²⁸.

26. LEMOS, Manuel, O.C.M. *Sermón fúnebre en las Exequias, que el Prior y Cabildo de la Santa y Insigne Iglesia Collegial de nuestro Señor S. Salvador de esta muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla consagró afectuoso a la buena y siempre loable memoria del Sr. D. Miguel Mañara Vicentelo (...), predicado por el M.R.P. (...) por Tomás López de Haro (...)*. Sevilla, 1679, pp. 2 y 5.

27. CÁRDENAS, Juan de. *Breve relación de la muerte, vida y virtudes...*, p. 3.

28. *Ibidem*, p. 7.

Al pasar a la exposición de las virtudes el predicador franciscano Manuel de Lemos asocia nobleza y virtud, aspecto reiterativo en ciertas concepciones hagiográficas:

Que goza de otra nobleza mayor, y esa más la acreditan sus obras que sus progenitores (...) Sólo de esta nobleza parece que hacía aprecio y de ésta sólo se puede blasonar²⁹.

Una serie de virtudes adornan la vida de Miguel de Mañara. El padre Cárdenas realiza una enumeración de las virtudes a partir de la conversión de don Miguel y desde su entrada en la Hermandad de la Caridad, primero como delegado de entierros de pobres, ejerciendo la caridad con humildad:

Recibido ya en la Caridad, a pocos días le echaron la demanda de la limosna de los entierros, acompañando los cuerpos muertos por las calles de la ciudad. Al principio sintió grandísima repugnancia en este ejercicio³⁰.

Como hermano mayor, el amor a Dios y al prójimo mueve sus deseos de transformar la Hermandad de la Caridad, la fundación del hospicio de pobres peregrinos, del hospital para pobres enfermos, la institución de la Congregación de Hermanos de la Penitencia y la erección de la actual iglesia del hospital:

Y así nunca estaba contento con lo que hacía, siempre andaba pensando nuevas trazas y modos extraordinarios para socorro de los pobres.

Finalmente, para que la salud espiritual de sus pobres se asegurase andaba vigilantísimo en que a los enfermos que entraban en peligro de muerte se les diera cuanto antes los sacramentos.

Y como el corazón de Don Miguel estaba lleno no sólo de la caridad para con los pobres, sino mucho más del amor de Jesucristo, no se estrechaba a buscar solamente el socorro de los pobres, sino al mismo tiempo se extendía también a buscar medios para promover el culto a la Divina Majestad en la fábrica de la Iglesia.

De esta manera reinó en el corazón de este siervo del Señor la caridad para con Dios, porque sólo el imperio de la caridad le obligaba a emprender las obras heroicas, que quedan referidas y la que hacía ejercitar las demás virtudes³¹.

El desengaño de esta vida le conduce al amor al prójimo y a la iglesia. En ambos escritos, la caridad –socorro a los pobres– es el acicate que orienta su existencia, caridad que se manifiesta en la asistencia en las necesidades corporales y remedio de las almas:

29. LEMOS, Manuel, O.C.M. *Sermón fúnebre en las Exequias...*, pp. 5-6.

30. *Ibidem*, p. 12.

31. CÁRDENAS, Juan de. *Breve relación de la muerte, vida y virtudes...*, pp. 19, 26, 37 y 67.

Este claro conocimiento, este singular desengaño le retiró de los concursos y comunicación de lo más lucido y lustroso; a todo dejó y nadie lo dejó a él, pues le buscaban todos, a ninguno admitía, si no es a los que a él acudían por el remedio de sus almas y alivio de sus necesidades³².

No se contentaba su caridad ardiente con socorrer las necesidades corporales, sino mucho más las espirituales³³.

El padre Cárdenas expone con detalle otras virtudes como humildad, obediencia, paciencia, pobreza de espíritu y desprendimiento de los bienes, castidad, etc.; el sermón le compara con determinados personajes bíblicos (Abraham, Moisés, Job, Débora, Salomón,...). De manera peculiar se exploya a cerca de los tipos de oración (oración bocal, rezo del rosario y del oficio divino, meditación realista, meditación sobre la muerte y las postrimerías, sobre la vida, pasión y muerte de Jesucristo, ...), aprovechando el ejercicio en ella de Miguel de Mañara. Como los maestros de espiritualidad alude a las vías purgativa, iluminativa y unitiva:

Después de haberse ejercitado algunos años en esta meditación de los novísimos que pertenece a la vía purgativa (...) pasó a ejercitarse en la vida, muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Habiendo ejercido mucho en los misterios de la pasión del Señor y aprendido del maestro del cielo las virtudes evangélicas y caminando a largos pasos en la vía iluminativa, lo pasó su Majestad a la contemplación de la Divinidad y a la oración de unión, a que los maestros de espíritu llaman vía unitiva³⁴.

Se recuerda, más en la vida que en el sermón, las mortificaciones y penitencias, necesarias para conseguir la purificación: «... y si era viernes se seguía luego la disciplina de todos lo que habían asistido a la oración». También «era mortificación grande la que usaba frecuente de besar las llagas podridas de los enfermos». ³⁵ (Incluso llega a mencionarse algo más repulsivo como es beber las secreciones de las llagas de enfermos).

De manera simple se alude a los acosos del maligno, únicamente expresado en las injurias levantadas contra él y la Hermandad, de lo que sale victorioso. Toda su obra se contempla como dirigida por Dios, a cuya voluntad y protección se somete:

32. LEMOS, Manuel, O.C.M. *Sermón fúnebre en las Exequias...*, p. 16.

33. CÁRDENAS, Juan de. *Breve relación de la muerte, vida y virtudes...*, p. 108.

34. *Ibidem*, pp. 83 y 86.

35. *Ibidem*, 67 y 90. Se refiere también el uso de disciplinas, cilicios,... y la práctica de ayunos y abstinencia.

Y él desde entonces quedó quieto y seguro dando gracias a nuestro Señor que le había manifestado su voluntad por el camino de la obediencia (...) lo guardaba dios milagrosamente para los gloriosos empleos de su servicio, para los cuales lo tenía escogido³⁶.

Una muerte en paz y en olor de santidad culmina su andadura virtuosa:

Con grande quietud interior y exterior entregó su alma en manos de aquel Señor que le había escogido para tantos y tan grandes empleos de su servicio y gloria.

Finalmente con gran sosiego y tranquilidad dio su espíritu a su criador en tanto grado que ni aun señales exteriores dio³⁷.

El carácter aleccionador y didáctico aparece de nuevo al final de ambos escritos. La vida del padre Cárdenas lo propone como espejo de santidad en la amplia narración del entierro, en la veneración después de muerto, exequias y novena multitudinarias:

... lamentando la desgracia que a toda esta ciudad le había sucedido, faltándoles el padre común de todos los pobres y el espejo de santidad en que todos se miraban para su imitación».

Y si todas estas circunstancias de su funeral persuaden ser grande la fama de santidad con que murió; no la persuade menos el ansia que todos han tenido de tener alguna prenda o reliquia suya³⁸.

No se expande en portentos *post mortem*, sino que el aval de santidad lo cifra en la vida virtuosa, aunque no puede omitir tres hechos milagrosos (curación de un enfermo de tabardillo, de un dolor de cabeza e incorruptibilidad de su cuerpo). Nótese la insignificancia de estos milagros, debido sin duda a la cercanía, tan sólo dos meses, de la publicación respecto a la muerte.

El sermón concluye con la evocación del premio eterno confirmado por una vida santa, que se traduce en ejemplo a seguir, en especial en lo referente al socorro a los necesitados (limosnas):

Descansa, pues, alma dichosa, que ya habrás tomado posesión del Reino (como piadosamente creemos) (...) si atendemos a las hazañas, que has obrado, no has vivido poco; si miramos el miserable tiempo en que nos has dejado, poco has vivido por la mucha falta que nos harás, si tenemos presentes (como tendremos) tus limosnas, tu ejemplo, tu vida apostólica, tus obras heroicas, siempre vivirás en nuestra memoria³⁹.

36. *Ibidem*, p. 60.

37. *Ibidem*, pp. 3 y 140. En el relato de su vida, el comienzo y el fin concuerdan en una muerte beatífica.

38. *Ibidem*, pp. 141 y 149.

39. LEMOS, Manuel, O.C.M. *Sermón fúnebre en las Exequias...*, pp. 23-24.

4. CONCLUSIÓN. DE LAS HAGIOGRAFÍAS (VIDA DE SANTOS) AL CARÁCTER HAGIOGRÁFICO DE LA PREDICACIÓN

La metodología empleada pone de manifiesto la importancia que se otorga al texto. No en vano, las fuentes, el texto escrito, son los datos como las cifras en la historia económica. De ahí la selección de los numerosos textos que se inserta en este ensayo. Este florilegio de textos se torna en ilustración necesaria. Son retazos señalados para una mejor comprensión por parte de un posible lector, del que implícitamente se requiere una participación activa que formalice su propia interpretación. Mediante los textos hemos intentado realizar un seguimiento del esquema hagiográfico indicado en el apartado segundo.

El análisis comparativo de los escritos hagiográficos, *Vidas de Santos y Sermones*, no se ha cimentado en aspectos literarios estilísticos, diferencia obvia si se tiene en cuenta la naturaleza desigual de ambas creaciones literarias: la una para ser leída sin más, la otra proveniente de una exposición oral previa. Los sermones gozarán, aun escritos, de ciertos caracteres de la retórica, entre los que cabe mencionar un estilo más directo con vocativos, apóstrofes, exclamaciones, preguntas retóricas, etc. que inciden de manera peculiar en el auditorio, y posteriormente en el público lector.

El objetivo que mueve a predicadores como a hagiógrafos es el mismo especificado en una triple finalidad. Se pretende, en primer lugar, resaltar la verdad de la fe católica con la indicación de su vivencia por parte de personas especiales, los santos. Se añade a ello un carácter ejemplarizante, que sería la segunda finalidad, pues se parte de la consideración de la historia como «magistra vitae», como disciplina que deleita y recrea, pues busca exponer y describir la vida y virtudes del santo con el propósito de adoctrinar y mover conductas, dirigir mentalidades y comportamientos, lo que enlazaría con la tercera finalidad: la educación moral, religioso-civil. Dicha enseñanza se centraría en la defensa de la ortodoxia religiosa como medio de mantenimiento del orden religioso, imprescindible para sustentar el orden político y social. Para ello se exige la aceptación de un sistema de valores que compone el ideal ético, expresado en una vida virtuosa avalada por Dios a través de hechos maravillosos con lo que se entronca, en un alarde de circularidad didáctica, en la fusión de lo natural con lo sobrenatural, en la conjunción del orden religioso con lo civil y político como primer exponente de la defensa del orden establecido.

Sin embargo, aun teniendo muy en cuenta la concordancia y paralelismo entre hagiografías y sermones, se infieren notables diferencias. Es cierto que existe un objetivo común: enseñar la doctrina cristiana y mover las voluntades, pero la predicación aporta un cariz específico: el hilo conductor es la salvación, fin último del cristiano. Se concibe la perfección cristiana como imitación de Cristo, y puede llevarse a cabo a través de intermediarios e imitadores suyos más cercanos al hombre, los santos, con el objeto de conseguir la salvación ultramundana. Los párrafos finales de la mayoría de los sermones

no dejan de ser significativos al pedir gracia en esta vida y gloria en el cielo. Más allá de una mera fórmula ritual conclusiva, compendia la idea envolvente de la predicación: la consecución de la bienaventuranza eterna, fraguada en los avatares de esta vida a través de la perfección cristiana, de la que los santos son modelos a emular. Derivada de la función didáctica del santo, como fundamento de perfección e imitación, surge la función intercesora. La confirmación de una vida santa, pericialmente constatada por los milagros, confluye en el poder mediador. Los predicadores lo recalcan, sobre todo en los párrafos finales del sermón. Se obvian, o se reducen al mínimo, los aspectos relativos a la beatitud de la muerte y portentos posteriores para afianzar el carácter ejemplarizante e intercesor desde el cielo en solicitud de la salvación de los fieles.

La predicación acomoda los datos biográficos. Los predicadores postulan la reflexión sobre la perfección cristiana insertada en la reflexión sobre la vida y virtudes del santo. Se utiliza, por ende, la biografía de estos personajes con el fin de otorgar mayor vigor al mensaje que se desea transmitir, con el aval pericial de los hechos maravillosos como refrendo personal y/o colectivo de santidad. Por esta razón, los datos biográficos que ofrecen las predicaciones son mucho menores que los de las hagiografías, y además mediatizados. No se debe argüir al respecto la mayor extensión de las hagiografías, ya que el número de páginas de las fuentes utilizadas, las *Flos Sanctorum*, y los sermones viene casi a coincidir. No obstante, el sermón toma únicamente los acontecimientos más singulares y llamativos y los acopla interpretativamente a su finalidad y objetivo. Existe un mayor entusiasmo por lo maravillosos (milagros, demonios, raptos,...) en las hagiografías, ofertando una fantasía novelada más rica, que se torna en fantasía didáctica. Los sermones se sirven de los hechos más transcendentales confiriéndoles el aludido valor pericial.

Resulta interesante reflexionar sobre la exposición de las virtudes, tanto de los santos (Ignacio de Loyola) como de los difuntos (Miguel de Mañara. Las hagiografías más parecen un *Tractatus Virtutibus* con ejemplos entresacados de la vida del santo, que una reflexión sobre la vida virtuosa del mismo. El relato de la vida de Miguel Mañara es especial, pues la relación de las virtudes, auténtico tratado, se realiza después de la narración de la muerte y la vida, casi a modo de apéndice. En los sermones se refieren las virtudes como compendio de valores humanos del santo con marcado sentido paradigmático. El carácter didáctico y ejemplarizante se especifica y repite de muy diversas maneras en los sermones, en las hagiografías queda implícito. Se comprende que en éstas se realice una enumeración más exhaustiva de las virtudes. Los sermones son más selectivos. Aunque puedan mencionarse muchas, se toma un elenco formado por aquellas de las que emana mayor efecto aleccionador, de acuerdo con la orientación salvífica de que se impregna la pieza oratoria, a la vez que se elige como referencia las virtudes más concordantes con la espiritual barroca.

Uno de los aspectos más sugestivo supone la consideración sobre la mortificación. Los predicadores asumen en los sermones la concepción catártica de la existencia

como valle de lágrimas, desde cuya acepción la vida entera se convierte en mortificación. Interesa, por tanto, la mortificación como catarsis, concretado en casos sugerentes de la ejemplar vida del santo, pero no tanto la casuística espacio/temporal de mortificaciones que las *Vidas* manifiestan.

El predicador persigue una intención consciente: avivar el espíritu de los oyentes; esta intención no desaparece en la composición literaria. El orador sagrado pretende converger dicho espíritu en actitudes ante los acontecimientos (herejía, falsa piedad,...) y orientarlos hacia comportamientos y mentalidades salvíficas, dentro de la ortodoxia católica. Para ello toma ejemplos no sólo en la vida del santo, sino que se transfiere ésta a un ámbito más amplio de la catequización, equiparándola a modelos de las figuras bíblicas (Abraham, Job, Moisés, David,...) con el crédito exegetico de los Santos Padres y otros escrituristas y teólogos. Este entronque interpretativo, marginal en las hagiografías, otorgan una condición más atemporal a la función paradigmática, pues lo inserta dentro del plan divino de la historia de la salvación, constituyéndolos en hitos, «pequeños o grandes», de dicha historia.

Como conclusión podemos afirmar que los predicadores se sirven de los datos biográficos para configurar el engranaje del sermón que se planifica tomando la salvación como hilo conductor. Se informan sobre la vida del santo/difunto para ser utilizada la información adquirida adaptándola al género retórico. En ambos escritos, hagiografías y sermones, importa más que el acontecimiento concreto la vida misma del personaje, informada de dotes aleccionadoras. En el sermón, empero, el ejemplo se vuelve más interiorizante, dinámico, y conductual, comprendido en clave salvífica. Por eso, la relación de los acontecimientos de la vida es más escasa que en las hagiografías, pero más vivos por la incidencia en su valor paradigmático y el deseo de universalizar la figura en el espacio y el tiempo. La narración de los hechos virtuosos es más aséptica en las hagiografías; los sermones los dotan de mayor expresividad y energía encaminadas a mover las fibras íntimas del oyente, del lector una vez impreso, y para dirigir las conductas. Consecuentemente, la utilización más interesada de los acontecimientos de la vida por los predicadores convierte los sermones sobre santos y difuntos en sermones de carácter hagiográfico. Desde esta perspectiva deben establecerse al menos dos subgéneros dentro del género hagiográfico, uno que incluya *Vidas de Santos* (hagiografías) y otro que integre una amplia gama de *sermones* con especificaciones diversas: sermones de santos /difuntos y oraciones históricas y panegíricas.